

Índice

Salmo 1

Doce Tribus

Disciplina en la Escuela de Dios

La Suficiencia del Antiguo Evangelio

Cristo, Imagen y Primogénito

Hipocresía

Página

Primero el "Hombre Bienaventurado" que rechaza toda maldad y se regocija en la Palabra de Dios. Lo que se registra de este hombre sólo podría ser cumplido perfectamente por nuestro bendito Señor. Mientras el Suyo fue un camino de rechazo, sufrimiento y juicio, también fue uno de perfecta fidelidad a Dios. La aplicación podría hacerse a todo creyente que debe manifestar una semejanza a Cristo del "Hombre Bienaventurado".

El hombre perverso que se encuentra en los versículos 4 al 6 no tiene tiempo para Dios y su destino se declara solemnemente. Él toma su carácter de Satanás.

Aquí hay una trinidad vinculada a Satanás identificado como 1) malo, 2) pecador y 3) escarnecedor.

Hay una trinidad de caracteres describiendo al "Hombre Bienaventurado" como 1) bienaventurado, 2) meditativo y 3) fructífero. Puede sugerirse una maravillosa comparación tocando los primeros dos Salmos. El "Hombre Bienaventurado" del Salmo 1 es el exaltado, poderoso soberano del Salmo segundo. "Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte" (Salmo 2:6).

Nótese de nuevo la singularidad del Salmo 1, que se podría llamar un Salmo "Asherite" debido a la primera palabra. "Bienaventurado" es la palabra hebrea "Ashere", que significa dichoso, contento. Aser fue el segundo hijo de Zilpa y el octavo de Lea. Lea lo nombró "Ashere", que significa "dichoso" (Génesis 30:13). Hay tres salmos en el Libro 1 del Salterio que comienzan con "Ashere"; que son el Salmo 1, 32 y 41. El Salmo 1 presenta al hombre obediente; el Salmo 32, al hombre perdonado, ("Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado"); y el Salmo 41, al hombre compasivo ("Bienaventurado el que piensa en el pobre" Versículo 1)

Salmo 1:1-13

Larry Steers

Los salmos contienen muchas de las palabras más bellas del Antiguo Testamento. Los santos, al pasar a través de tormentas y pruebas de la vida, o en la quietud de una hora de meditación han encontrado paz, descanso y consuelo en las alentadoras palabras de estas hermosas composiciones divinamente inspiradas.

Los Salmos están divididos en cinco libros más pequeños. Libro Uno (1 al 41), Libro Dos (42 al 72), Libro Tres (73 al 89), Libro Cuatro (90 al 106), y Libro Cinco (107 al 150). De todos estos 150 escritos, el Salmo 1 es único.

Este primer salmo del Salterio no tiene título adscrito. De los 41 Salmos del Libro Uno, 37 tienen una inscripción que se ha usado a menudo para relacionar las palabras a los acontecimientos en la vida del autor. Esto podría sugerir que los cuatro restantes no están relacionados específicamente a un tiempo o evento definido en la vida del escritor.

Cincuenta y un salmos en el Libro son anónimos. David, el dulce salmista de Israel (2 Samuel 23:1), escribió 73 salmos.

Sin embargo, al igual que la epístola a los Hebreos donde Cristo está maravillosamente presentado al lector, el autor no podría anexar su nombre a la epístola. Del mismo modo, el Salmo 1:1 al 3 tiene que ver con la maravillosa persona del incomparable Señor Jesucristo. "Para que en todo tenga la preeminencia" (Colosenses 1:18). Uno podría sugerir que esto es quizá una razón por la que ningún autor se identifica como el escritor.

Sólo el Señor Jesucristo podría ser el perfecto cumplimiento de estos tres bellos versículos. Bien podrían los lectores de esta introducción al Salterio sumergirse en la meditación de estas preciosas verdades.

Un Salmo Único

La antigua expresión es tan cierta aquí que la llave está en la puerta. Inmediatamente el lector encuentra dos hombres.

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

El Camino sin Mancha del Hombre Separado

Este camino se describe en un sentido negativo en el versículo 1, pero en un sentido positivo en el versículo 2. La manifestación clara del perfecto andar de este “Hombre Bienaventurado” es el tema del versículo 3. Era un camino solitario. Nuestro bendito Señor fue “despreciado y desechado entre los hombres” (Isaías 53:3). “A lo Suyo vino y los Suyos no lo recibieron” (Juan 1:11). El Señor declaró solemnemente a Sus discípulos, “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros” (Juan 15:18).

El hombre solitario de este Salmo es visto en un mundo completamente diferente al que estaba Adán en el huerto. Todo estaba a favor de Adán. Él fue puesto por Dios en un huerto perfecto, sin mancha.

En el huerto Satanás desafió a Eva, “Conque Dios os ha dicho” (Génesis 3:1), una artimaña que ha utilizado con éxito innumerables veces desde entonces, haciendo a la raza de Adán dudar y cuestionar la autoridad infalible de la Palabra de Dios. Eva primero, y luego Adán, cayeron en las asechanzas del enemigo, desobedeciendo a Dios y comiendo del árbol prohibido. En el desierto, un escenario completamente diferente al Edén, el Cristo impecable fue desafiado por Satán. Fueron registradas tres tentaciones específicas cuando Él estaba “en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás” (Marcos 1:13). Hermosas palabras fluyen de la pluma del salmista para describir la estancia terrenal del “Hombre Bienaventurado”. Mientras que las palabras del versículo 1 describirían la totalidad de Su vida aquí, sin duda serían completamente válidas para esos cuarenta días en el desierto. Los tres verbos están en tiempo pasado perfecto y podrían leerse “nunca ha andado”, “nunca ha estado” y “nunca se ha sentado”.

El escritor a los Hebreos en el Nuevo Testamento enfatiza esto cuando escribe, Él fue, “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (Hebreos 7:26).

Un sacrificio perfecto fue requerido por Dios para que los pecadores fueran perdonados. Ese solemne “todos” de Romanos 3:23 descalificaba a todo miembro de la raza de Adán. Nuestro Señor, “el justo” (1 Pedro 3:18), el hombre perfecto del Salmo 1, era el único aceptable a Dios, para tomar el lugar de los pecadores culpables y sufrir en nuestro lugar.

Devoción Indivisa: El Hombre Santificado

Nuestro Señor nunca buscó el consejo de los malos. Su deleite era cumplir perfectamente la VOLUNTAD de DIOS. En el huerto de Getsemaní, con la sombra de la cruz delante de Él, y en la profunda contemplación de los sufrimientos indescriptibles que estaba a punto de sufrir, Él “comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera” (Mat. 26:37). Sus palabras deben tocar muy profundamente el alma de cada creyente, “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”

(Mateo 26:39). Estamos seguros que cuando Él oró, “Si es posible, pase de mí esta copa”, no implica de ninguna manera que Él estaba buscando una forma de escapar de la cruz, sino sin duda transmitir el terror de lo que estaba a punto de ser Su porción.

Mateo nos diría que Él repitió esta oración tres veces (26:39, 42, 44). Mateo también nos dice que la segunda vez que el Señor oró, añadió, “Hágase Tu voluntad” (26:42). Las palabras del Salmo 40:8 son paralelas a la oración del Señor, “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado”. El curso sin desvío de Su estancia aquí fue el perfecto cumplimiento de los propósitos de Dios para Él.

Él fue el hombre perfectamente santificado.

Atención sin Distracciones: el Hombre Satisfecho

No sólo Su propósito era cumplir la VOLUNTAD de DIOS, sino Su deleite estaba en la PALABRA de DIOS en la cual Él meditaba día y noche.

Él encontraba placer en la “Ley del Señor”. Él sondeó completamente esta mina inagotable de verdad preciosa. Él buscaba oportunidades para estar a solas con Dios, como lo registra Mateo. “Subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo” (Mateo 14:23).

Aún como un jovencito de doce años, los doctores sabios de aquel tiempo tenían en medio de ellos a un joven que tanto los escuchaba como les hacía preguntas (Lucas 2:46). Ellos nunca le habían enseñado la ley o los profetas, sin embargo Sus propias preguntas indicaban Su conocimiento de las Escrituras. Todos los que le oían estaban maravillados de Su inteligencia y de sus respuestas (Lucas 2:47).

Oh, ser en alguna medida como Él.

Fruto infalible: la Provisión del Siervo

“Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas (versículo 3).

“Será” está en tiempo perfecto e indica claramente ninguna desviación de la senda de la producción del fruto. Un árbol plantado tiene raíces profundas y puede soportar las tormentas. Cuando la terrible, indefinible tormenta del juicio Divino con sus terribles olas de la ira de Dios pasaron sobre Él en las horas de oscuridad, Él estuvo inamovible en Su propósito, Él “se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Filipenses 2:8)

“Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos” (Cantares 8:7).

Él es presentado como un manzano en el Canto de Salomón. “Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes” (Cantares 2:3). Uno espera encontrar un manzano en un huerto. Sería muy inusual encontrarlo en el bosque que no es su entorno

natural. Mostrando sus frutos en el bosque, el manzano destacaría entre los árboles grises que lo rodean.

Bien podríamos cantar las hermosas palabras del himno de Samuel Stennet.

“Comparar con Él no puede ningún mortal
Entre los hijos de los hombres:
Más justo es Él que todos los justos
Que llenan el tren celestial”.

“Ríos” está en plural y sugiere provisión variada de rica bendición. Él es la roca golpeada en el desierto de la cual fluyeron ríos de aguas (Isaías 43:19-20). La meditación sobre Él traerá rica bendición para el alma porque el “río de Dios, <está> lleno de aguas” (Salmo 65:9).

“Y su hoja no cae”. Él es, “Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). “Todo lo que hace, prosperará”. Estas son ricas palabras que nunca podrían ser escritas sobre ninguno de los hijos de los hombres. Nosotros somos creaturas que fallan. Sólo Él es el Hijo perfecto.

Dios invita “He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento” (Isaías 42:1). El Santo de Dios responde “Todo Él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo” (Cantares 5:16). “Bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar” (Cantares 2:3).

Daniel hizo de la oración y la meditación de la Escrituras el principal asunto de su vida; sin embargo, si consideramos las circunstancias en las cuales él fue puesto, veremos que pocos han tenido obstáculos más grandes que él en el camino de buscar a Dios.

R.C. Chapman

12 Tribus

W. Hoste

“Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada” (Jeremías 2:2).

Una distancia de setenta años divide a los ministerios de Isaías y Jeremías; podemos suponer que el primero terminó con el final del reino de Ezequías, y que el último comenzó en el año treceavo de Josías. Este joven rey ya había llevado a cabo cinco años antes una reforma de carácter negativo, que consistía en derribar a los ídolos en su propio reino y en las ciudades desiertas de Israel, ciertamente una obra muy importante.

Jeremías fue probablemente usado por Dios para guiarlo a una reforma más positiva – la renovación del

Templo, etc. Esto sería, naturalmente, ayudado en gran medida por el providencial hallazgo del libro de la ley en el templo, donde sin duda había sido depositado según el mandamiento de Jehová en Deuteronomio 31:24-26. La Pascua que siguió fue la celebración más completa desde los días de Samuel, porque tenían la Escritura en sus manos, y la siguieron. El verdadero avivamiento siempre es un regreso al Libro. No hay otro nivel de excelencia u orden. La profecía de Jeremías comienza con el llamado de Jehová al profeta al servicio, seguido en el capítulo 2 por Su llamado a Su pueblo al arrepentimiento, como en las palabras de nuestro texto. Él lo hace así recordándoles los brillantes días de su primer amor, y cómo los había guiado a dejarlo todo y seguir en pos de Él en el desierto, en tierra no sembrada. No había promesa de una cosecha futura, pero el primer amor no estaba muy preocupado por problemas de provisiones.

Aquí vemos cómo Jehová se complace en los afectos de Su pueblo; es un pensamiento maravilloso, el que podemos dar placer positivo a nuestro Señor: Sus “delicias son con los hijos de los hombres”. “Israel era santo” al Señor y las primicias de toda Su ganancia que son hoy los creyentes (Santiago 1:18). Las primicias tienen un valor especial, porque son la primera recompensa del trabajo, y dan promesa de una cosecha por venir. Pero, ¡ay! Israel había hecho dos males, habían dejado la Fuente de agua viva, y habían cavado cisternas para sí, cisternas rotas que no retienen agua – los ídolos de los paganos. Sin duda todo esto representaba la condición general del pueblo y, como un hecho, sólo Judá estaba en su tierra en este tiempo. Noventa y tres años habían transcurrido desde que las diez tribus habían ido al cautiverio en el noveno año de Oseas. Desde entonces habían intervenido veintitrés años del reino de Ezequías, todos los de Manasés y Amós, y ahora trece años de Josías. Sin duda, los acontecimientos de aquellos años lejanos se habían desvanecido de la memoria de las posiciones y registros de Judá. Ellos probablemente no estaban muy preocupados sobre lo que había sucedido con sus hermanos de los reinos rivales, más, es de temer, que el día de hoy. Muchos están muy perturbados por el destino de los creyentes en otros lugares; pero aquí y allá se encontraban hombres de Dios que recordaban las diez tribus – el rey Ezequías era uno de ellos. Él había vivido a través de la crisis de la cautividad de Israel, cuando el reino hermano había desaparecido en el horizonte septentrional, y después en su reforma leemos “por todo Israel mandó el rey hacer el holocausto y la expiación” (2 Crónicas 29:24). Por fe, la sangre de expiación seguía siendo para ellos; y pudieran todavía ser traídos de regreso a su tierra (cap. 30:9). De hecho, se reunió en Jerusalén la mayor cantidad posible del remanente de Israel para guardar la Pascua (cap.30:11). Lo mismo, exigiendo todavía más energía de la fe, se vio en el remanente de Judá a su regreso de Babilonia en los días de Esdras. No sólo ellos pensaron en sus hermanos en Babilonia, sino también de Israel (Esdras 6:17;

8:35). Más tarde Santiago dirige su epístola a “las doce tribus que están en dispersión”. Él conocía a muchos miles de judíos de Jerusalén que creían. Por qué no deberían todas las tribus abrazar la misma fe bendita, y así Él se dirige a ellos como creyentes en el Señor Jesús reales o potenciales (cap. 2:1, 2).

Quizá el caso más llamativo de todos es el del Apóstol Pablo ante Agripa, quien cuando se refirió a “la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres”, pudo añadir con ojo profético: “promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche” (Hechos 26:7).

Los cristianos en la condición dispersa y débil de la iglesia en nuestros días deberían tener un ejercicio similar para discernir, a pesar de todo, la verdadera unidad del cuerpo, y darse cuenta de nuestra necesidad de todos los santos para el entendimiento de la verdad (Efesios 3:18), y la necesidad de todos los santos de nuestras súplicas por ellos en el conflicto (cap. 6:18). Necesitamos a todos los santos, todos los santos nos necesitan. Pero aunque poco Su pueblo puede entrar en Sus simpatías, Él no se olvida de toda Su iglesia; pues si Él recordó a Israel en el día de su desposorio, ¿lo hizo en el día de su calamidad? Ciertamente las doce hogazas de panes de proposición continuaron exponiéndose ante Él, y los doce nombres nunca fueron borrados de las piezas de los hombros y del pectoral del sumo sacerdote durante la separación de los dos reinos; pero, ¿los recuerda en su exilio en la lejana Asiria? El capítulo 3:6 nos muestra que lo hizo. Toda su historia pasada yace abierta como un libro ante Él; y deja que la rebelde Judá sepa que todo lo que sucedió a su hermana, la rebelde Israel, era como una advertencia para ella. Pero en lugar de prestar atención, había hecho peor. Si se pregunta por qué estos epítetos, desleal y rebelde, se aplican cuatro veces indistintamente a Judá e Israel, sugiero que es porque Israel nunca había dejado de rebelarse contra Jehová tras los becerros de Jeroboam, mientras que Judá nunca había tras ellos en lo absoluto, y había profesado reformarse a sí misma en su adoración a Jehová, pero sólo fue en forma fingida. Un regreso hipócrita es peor que ninguno. Ambos regresarán en verdad de su deslealtad y rebeldía el día que el Señor los traiga de regreso. Entonces las diez tribus se unirán una vez más a Judá en la tierra.

Pero algunos nos dirán que no hay tribus perdidas este día. Es cierto que en el transcurso de los años muchos de los del reino del norte se habían unido con Judá. Pero ese reino todavía permanecía como un poder separado a tener en cuenta, y fue capaz bajo el reinado de Oseas de resistir el asedio de tres años por la mayor potencia gentil de ese tiempo – los asirios (2 Reyes 17:8). No ocurrió ningún retorno general de las diez tribus conocido por la historia, y probablemente están ahora en las regiones espaciales a las que fueron llevadas cautivas. Es seguro que nunca se

reunirán hasta los últimos tiempos revelados a Ezequiel en la parábola de los dos palos (cap. 37:15-22) - “Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra; y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos”. Entonces los “desterrados de Israel” y los “esparcidos de Judá” serán reunidos permanentemente (Isaías 11:12), y este tiempo ahora parece aproximarse rápidamente. Podría haber sucedido después y ahí estaba Israel en la lejana Asiria prestando atención a la gentil proclamación que el Señor les envió a través de Jeremías (v. 12-14), pero claramente no le obedecerían. Pero en Su propio tiempo y manera Él los traerá de regreso, y cuando ellos estén una vez más en su tierra, no usarán más el viejo grito de guerra del “Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra” (v. 16). El antiguo lugar de congregación, el centro antiguo dará lugar a uno nuevo, y sin embargo no es nuevo, pero el Señor, que por la fe dio valor al antiguo, ahora será visto en una nueva forma – visible y glorificado - en medio. “En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén” (v. 17), alrededor de la persona del Mesías.

A menudo recordamos cuando nos reunimos alrededor de los símbolos de Su muerte, en la que somos testigos de la unidad del cuerpo de Cristo separado exteriormente, que sólo estamos haciéndolo así “Hasta que Él venga”. Entonces la Persona Visible, Glorificada, sustituirá a los símbolos; pero no olvidemos que si bien lo venidero habla del rapto de la iglesia, hablará también en sus etapas completas de la bendición de Israel, unidos en su tierra como testigos de su gloria a los confines de la tierra. Así que podemos cantar con inteligencia apremiada:

“Tus bondades y esperanzas son nuestras;
Oh, Señor, esperamos ver
Toda la creación por debajo, por arriba,
¡Redimidos y bendecidos por Ti!”

Buscar una cosa donde la dejamos es un sabio método de búsqueda. Si los críticos más altos se dieran cuenta de esto, podrían habernos ahorrado la tonta teoría de que Hilcías debió haber falsificado la copia de la Ley, porque, ¿de que otra forma podría el libro de la ley haberse encontrado en el Templo?

Decir que los anglosajones son las tribus perdidas, creo que se trata de una manera muy equivocada de satisfacer la ilusión Anglo-Israelita, lo cual puede ser muy negativo por razones históricas, éticas, lingüísticas y bíblicas.

Dios tolerará muchas cosas en Sus hijos. Él soporta sus errores, y aún su rebeldía; pero hay una cosa que no tolera, y es un segundo lugar. Él debe ser primero. Cuán vanos, entonces, deben ser los esfuerzos de aquéllos que quieren agradarlo, mientras que sólo le dan un segundo lugar. El Señor no quiere que hagamos grandes obras – proezas audaces que hagan a todos maravillarse. Él sólo quiere reinar en nuestros corazones; y después todo lo demás saldrá bien. La pregunta para nosotros entonces es simplemente esta: ¿Estamos dispuestos a que el Señor tome el mando? ¿Estamos de acuerdo que Él debe ser el primero? Recordamos a una niña pequeña que desconcertó a su maestro diciéndole que había un lugar donde Dios no estaba. “¿Dónde es?”, preguntó. Ella respondió, “Dios no está en un corazón dividido”. Recordemos esto. Nuestro Dios es un Dios celoso, que no tendrá un rival en nuestros corazones.

Disciplina en la Escuela de Dios (2)

Joel Portman

Anteriormente estudiamos la realidad de la disciplina en la vida de un hijo de Dios y las formas que puede tomar. Nuestro propósito es alentar y fortalecer a cada santo, especialmente a aquéllos que están pasando por momentos similares de gran angustia o dificultad. Están bebiendo personalmente una copa amarga y difícil, que puede ser más difícil por actitudes erróneas hacia la experiencia de la disciplina y castigo por la mano de Dios. Sin embargo, tal experiencia de prueba debería ser un aliento, porque demuestra la realidad de que tal persona es un genuino hijo de Dios (Heb. 12.6). Todos los que pertenecen al Señor conocerán Su mano sobre ellos de alguna manera, y cada experiencia está bajo el conocimiento y control Divino. Él es Aquél que conoce perfectamente a Sus hijos y discierne sobre lo que se necesita para formar Sus propósitos en nuestras vidas para Su gloria.

Propósitos de la Disciplina

La disciplina en nuestras vidas puede tomar muchas formas y puede tener diversos fines. Recuerde que la disciplina es un término que incluye todos los diferentes tratos de Dios por los cuales Él procura entrenarnos y desarrollarnos como creyentes y producir en nuestras vidas el carácter que le sea más agradable a Él. Lo que Él desea producir en cada uno es la semejanza a Cristo, la conformidad a Su propia persona, y la sujeción a Su perfecta voluntad. Los

propósitos de la disciplina se pueden ver bajo diferentes títulos:

1.Educativo

Para enseñarnos lecciones espirituales, o para construir carácter espiritual. Podemos estudiar los principios de las Escrituras y aprender de los ejemplos de otros (y deberíamos procurar estudiarlos continuamente), pero la realidad de ese desarrollo sólo se expresa a través de las experiencias de prueba que intentan quitar la escoria de las reacciones carnales y producir el carácter espiritual que corresponde a los propósitos de Dios. Dios dijo a Israel (Deuteronomio 8:2-5), que debían recordar todo el camino por el que el Señor los había llevado en el desierto y recordar el propósito que Él tuvo para cada paso de ese camino. Aquí hay algunos ejemplos:

Job. La prueba fue permitida por Dios para revelar la naturaleza de su corazón y magnificar Su carácter. Había aspectos de los pensamientos íntimos de Job acerca de sí mismo y de Dios que no fueron revelados y corregidos hasta que Dios le permitió ser probado por la mano de Satanás.

José. La prueba desarrolló paciencia para esperar el tiempo de Dios, y para ver la mano de Dios obrando a través de condiciones adversas. Este período de prueba era parte de los propósitos de Dios para desarrollarlo como líder y libertador, no sólo para Egipto, sino también para los hermanos (y la nación) que lo había odiado.

Moisés. Su deseo de liberar a su propio pueblo de la opresión y arbitrar sus problemas era demasiado apresurado. Es claro que su huída de Egipto, junto con los posteriores tiempos de prueba cuidando ovejas en la parte posterior del desierto, era una parte integral de la educación de Dios para alguien que Él usó para liberar a Su pueblo de su esclavitud y guiarlo en el desierto.

2.Preventivo

Para preservarnos de las dificultades que pudieran desarrollarse más tarde si esas condiciones estuvieran sin control, a fin de preservar la vida de uno para Dios. Pudiera haber elementos que no somos capaces de reconocer o tratar personalmente, que Dios ve y determina para guardarnos de estorbar nuestra utilidad para Él. Ejemplos:

Josafat. Dios permitió que sus barcos se rompieran, causando grandes pérdidas económicas, sin duda, pero que lo preservaron de una mayor implicación en yugos desiguales que eran perjudiciales para su vida y su testimonio como un rey justo (1 Reyes 22:48-49).

Pablo. El aguijón de su carne tenía la intención de prevenir la exaltación del orgullo de la carne por las revelaciones que había recibido.

3.Punitivo

Como castigo por el pecado cometido bajo el juicio de Dios. Esta no es siempre la causa de la pruebas, y otros no deben

asumir que esta sea la razón. Si esta es la razón de la prueba, parecería que Dios lo haría evidente a la persona en prueba con la que Él está tratando, a causa de razones definidas. Esto parece ser claro en Santiago 5:13-15 con respecto al enfermo. Ejemplos:

David: Su adulterio resultó en la muerte del niño, sus hijos muertos, concubinas tomadas. Su último censo del pueblo costó las vidas de muchos en Israel (70,000 hombres).

Sansón. Su fracaso en la separación le costó sus ojos, su libertad, sufrió abuso de los filisteos y, finalmente, la pérdida de su vida.

3. Correctivo

Para producir una actitud de mayor deseo hacia Dios. Dios desea tratar con actitudes o condiciones desobedientes que necesitan corrección por medio de la disciplina. Su deseo es producir arrepentimiento que resultará en restauración.

Noemí. Ella se apartó de la tierra con su esposo contra la mente de Dios, en voluntad propia. Ella regresó vacía, pero con un carácter mucho más profundo (Ruth 1:20-21).

Job. El resultado anticipado de su prueba fue su salida como oro fino para Dios (Job 23:10).

Posibles Actitudes en la Disciplina

Lo que es importante en la disciplina es la actitud de la persona que está experimentando el trato de Dios. En Hebreos 12 observamos que hay diferentes actitudes que uno pudiera tener. Nuestra actitud o respuesta jugará una parte importante para determinar la bendición que recibiremos de la experiencia. Nosotros podríamos, posiblemente,

1. Tomarla a la ligera, o no ver la mano de Dios en ella. (v.5). Menospreciarla parece indicar que se podría actuar como si no fuera importante, ni digna de consideración, ni un asunto por el cual preocuparse. Uno pudiera hacer esto, posiblemente, actuando como si el evento fuera una casualidad, un accidente, sólo algo que le pasa a todos. Esto indica una falta de ejercicio, y falta de discernimiento de lo que Dios es capaz de utilizar para obrar Sus propios propósitos, aún lo elemental, y a menudo, lo que pudiera parecer ser cosas irrelevantes de la vida. El hombre del mundo considera una dificultad, una enfermedad, o una calamidad como “algo que le sucede a todo el mundo”, mientras que el creyente ejercitado por el Espíritu de Dios tratará de discernir si el Señor está buscando enseñarle algo por medio de eso.

2. Desmayar bajo ella, o no apreciar el corazón de Dios (v. 5). Esto indicaría una actitud que piensa que a Dios no le importa, que Él está en mi contra, o siendo severo. Parecería difícil pensar que un hijo de Dios reaccionaría de

esta manera, pero posiblemente lo hacemos así. Desmayar también significaría que la persona es vencida en su debilidad por la adversidad, como si Dios no fuera capaz de sostenerlo y darle fortaleza en cada prueba que Él trae a nuestro camino. No hay tentación o prueba que sea mayor de lo que somos capaces de soportar, porque Dios no prueba a Sus hijos más allá de su capacidad, o más allá de Su poder para ministrar gracia a su necesidad. Observe 1 Corintios 10:13, Santiago 1:2-4.

3. Soportarla, o no ver el propósito de Dios en ella (v.7). Esto puede ser sólo sugerido por este versículo, pero es posible que uno simplemente pudiera determinar “esperar a que se resuelva” y esperar que pronto termine, sin tratar de ganar ninguna bendición de la prueba. Si esta es nuestra actitud, entonces no nos daremos cuenta que Dios tiene un propósito en cada experiencia que Él trae a nuestro camino y no haremos un progreso espiritual en nuestras vidas, como Él desea.

4. Ejercitarse por ella, o apreciar la Mente de Dios (v.11). Todos deberíamos tener esta actitud en cualquier experiencia de prueba, para tratar de entender el propósito de Dios en ella, rendirse a Su mano, y progresar en nuestra vida espiritual como resultado. En este pasaje encontramos que hay resultados, y que son deseables para cada uno de nosotros. Experimentar el “fruto apacible de justicia” (v.11) como resultado de la prueba, y ser “partícipes de su santidad” (v. 10), haría que valieran la pena todas las dificultades que están involucradas. Dios tiene un propósito infinitamente sabio en todas las formas en la que Él trata con Sus propios hijos. Él no es como nosotros en nuestra disciplina a los nuestros en la carne, cuando cometemos errores y no dirigimos nuestras acciones hacia nuestros hijos como conviene. Él sabe exactamente lo que se necesita en todos los casos, y no utilizará ningún medio innecesario para cumplir Sus misericordiosos propósitos.

Que nos demos cuenta del valor y la preciosidad de la disciplina de Dios en nuestras vidas, reconociendo que tales eventos de cualquier naturaleza son una clara indicación de nuestra posición en relación al Padre celestial, y de Su inagotable amor hacia nosotros. Todo lo que Él hace es para nuestro bien, para Su gloria, y tiene el propósito de producir el carácter resultante que en alguna medida nos conforma a lo que se muestra tan claramente en nuestro bendito Señor.

(Continuará)

**“Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte”.
No todos podemos estar exclusivamente dedicados en la obra del Evangelio, pero en esta forma podemos ser fuertes. Fortaleza es someter nuestras muchas pasiones.**

El Viejo Evangelio Suficiente

C. H. Spurgeon

¿Tienes miedo que la predicación del Evangelio no pueda ganar almas? ¿Sientes desaliento en cuanto al éxito en las formas que Dios utiliza? ¿Es esta la razón por la que deseas con vehemencia una oratoria impresionante? ¿Es esta la razón por la que necesitas música, y arquitectura, y flores, y mitras? Después de todo, ¿es por la fuerza y el poder y no por el Espíritu Santo de Dios? Es exactamente así en la opinión de muchos.

Hermanos míos amados, hay muchas cosas que yo podría permitir a otros, pero que me he negado a mí mismo al dirigir esta congregación. Durante mucho tiempo he llevado a cabo el experimento de la fuerza de atracción del evangelio de Jesús. Nuestro servicio es severamente simple. Nadie ha venido aquí jamás a gratificar su ojo con arte, o su oído con música. He presentado delante de ustedes, todos estos años, solamente a Cristo crucificado, y la simplicidad del Evangelio; sin embargo, ¿dónde podrían encontrar una multitud como ésta que está congregada esta mañana? ¿Dónde podrían encontrar tal multitud semejante a esta reunión, domingo tras domingo, por treinta y cinco años? No les he mostrado nada, sino la Cruz, la Cruz sin las flores de la oratoria, la Cruz sin los diamantes de los rangos eclesiásticos, la Cruz sin el apoyo de una ciencia jactanciosa. ¡La cruz es lo suficientemente abundante para atraer a los hombres, primero a sí misma y después a la vida eterna!

En esta casa hemos demostrado exitosamente, todos estos años, esta grandiosa verdad, que el evangelio predicado sencillamente ganará una audiencia, convertirá a los pecadores, y construirá y sostendrá una iglesia. Le suplicamos al pueblo de Dios que note que no hay necesidad de probar recursos dudosos ni métodos cuestionables. Dios todavía salvará por medio del evangelio: sólo deje ser al Evangelio en su pureza. Esta grandiosa espada antigua se clavará en la cerviz de un hombre y partirá una roca en mitades. ¿Por qué hace tan poco de su antigua obra conquistadora? Le diré por qué. ¿Ve esta vaina de obra artística, tan maravillosamente elaborada? Muchas personas conservan la espada en esta vaina, y por lo tanto su filo nunca puede hacer su obra. Deshágase de esa vaina. Arroje esa fina vaina al Hades, y entonces verá cómo, en las manos del Señor, esa gloriosa espada de dos filos segará campos enteros de hombres, como los segadores arrasan el grano con sus guadañas. No hay necesidad de descender a Egipto por ayuda. Es vergonzoso invitar al diablo a ayudar a Cristo. Que Dios quiera, todavía veremos prosperidad cuando la iglesia de Dios se resuelva a nunca buscarla excepto a la manera de Dios.

Un hombre firme espiritualmente es un enigma para el hombre carnal, pero no para Dios ni para sí mismo.

Cristo a menudo cruza por palacios para visitar casas pobres. Pilato perdió a Cristo en el banquillo, mientras que el pobre ladrón lo encontró, y al cielo con Él, en la cruz.

Cristo: Imagen y Primogénito

E. W. Rogers

Cualquier interpretación de la Escritura que no dé la debida consideración a la exactitud precisa en el tema de las palabras inspiradas y los tiempos verbales, es seguro que será inadecuada, si no errónea. Se vuelve, de hecho, especialmente grave cuando tiene que ver con la Persona del Señor. Debido a Su inescrutabilidad, es imperativa la adherencia estricta a las declaraciones de la Escritura.

Se observará que en Colosenses 1:15 se utiliza el tiempo presente del verbo “ser” —Él “es la imagen del Dios invisible”, y en Hebreos 1:3 se usa el participio presente, “el cual, siendo el resplandor de su gloria”, etc. Cada declaración denota que Cristo es esencial y eternamente —el primer pasaje presentándolo como poseedor de esa gloria que Él tenía con el Padre antes de que el mundo fuese; y el último pasaje declarando lo que fue eternamente verdadero en cuanto a la gloria sin origen del Hijo.

En ningún caso se deben leer los verbos en el sentido de que hubiera un tiempo cuando Él no lo fuera, y ahora sea la Imagen del Dios invisible, y la Imagen Expresa de Su Persona, porque entonces los verbos requerirían haber sido “Él se hizo”, y “Habiéndose hecho”.

El contexto de Hebreos 1 es claro. “El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia”: el único verbo, “siendo”, entonces es anexado a ambos elementos, “gloria” e “imagen”, e indica lo que Él es en esencia, inmutable y eternamente. Por lo tanto, no debe afirmarse, como algunos lo han hecho, que el “resplandor de Su gloria” se refiere a lo que Él era eternamente, y “la imagen misma” en lo que finalmente se convirtió. Tal interpretación no reconoce el hecho de que las dos frases están vinculadas por el único verbo.

Además, los términos de la Escritura no siempre deben explicarse con el equivalente moderno de las mismas palabras. No debemos de “tratar de interpretar lo celestial y eterno en términos de lo terrenal y temporal”. Es una equivocación que ha dado lugar a los recientes errores con respecto a la Filiación Eterna de Cristo. Los términos de la Biblia deben interpretarse a la luz de la doctrina de la Biblia y el uso análogo en otras partes de la Escritura. De esta forma, el término “imagen” (aunque el uso moderno y en algunas partes de la Escritura denota que no está perfectamente representado el original) en relación con Cristo representa lo que hace visible lo invisible, y permite al observador ver el arquetipo invisible. Una referencia a Hebreos 10:1 mostrará que “imagen” a veces denota “no un

mero esquema o proyección de la forma, sino la representación completa y perfecta de la sustancia”. Colosenses 1:15 afirma que Cristo es la Imagen: Dios es el arquetipo. Así que cuando estaba en la tierra Él pudo decir: “El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre”.

La palabra griega traducida como “imagen” en Colosenses 1 es completamente diferente a la que se tradujo en Hebreos 1:3 como “imagen misma”. Esta última denota la impresión que se hace con un sello “mostrando solamente, exactamente y completamente lo que el sello es en cuanto a un instrumento. Por lo tanto el Señor Jesús, no sólo en encarnación sino eternamente, fue la Imagen; la Impresión, mostrando, no parcialmente, sino completamente; no aproximadamente, sino exacta y completamente, lo que el Padre es”.

Es cierto que el Señor Jesús se manifestó como Dios Encarnado, pero no estaría conforme a los verbos utilizados en estos dos versículos el decir que esa manifestación comenzó con tal encarnación. Cualquiera que haya sido la manifestación de Dios que se haya realizado en cualquier tiempo siempre ha sido a través del Hijo. Ningún hombre ha visto a Dios nunca: Él mora en la luz inaccesible: pero el Hijo Eterno siempre ha sido y siempre será el Declarante de Dios.

La creación misma es parte de la manifestación del poder de Dios, en cuanto a que el Hijo era el Agente Divino (Colosenses 1:18), por lo que debe observarse bien que el versículo 16 explica el versículo 15, como se muestra por la palabra “Porque”. Este versículo explica no sólo el hecho de que Cristo es el Primogénito de toda la creación, sino que Él también es la Imagen del Dios Invisible. La Creación, las Teofanías, las diversas apariciones de la gloria divina en los días del Antiguo Testamento, etc., todas están incluidas en la manifestación de Dios por medio del Hijo.

Si Adán fue hecho “a la imagen de Dios”, esa imagen debió haber existido entonces; esa Imagen era Cristo, mostrándonos por lo tanto que Él era, como tal, eternamente, antes de la creación. Ahora, con respecto a la expresión “Primogénito”, una referencia a Deuteronomio 21:16 y el Salmo 89:27 pondrá de manifiesto que el significado de esta palabra no es primogenitura, sino “prioridad y superioridad”.

“Primogénito de toda creación” no significa que Cristo es parte de la creación, ya que “en Él” fueron creadas todas las cosas (Colosenses 1:16), Él era antes de todas las cosas y por encima de ellas (v. 17).

El término no se aplica al Señor, por lo tanto, como algunos han supuesto, exclusivamente en la Encarnación. Es verdad que cuando Él se hizo hombre vino a Su propia creación como Primogénito, pero esa posición no se originó con Su manifestación aquí, existió antes de que Él creara cualquier cosa; esto hubiera sido cierto, que Él era el Primogénito de toda la creación, aunque no Él no se hubiera

hecho hombre. Era una posición que le había dado el Padre, así que podemos decir que aunque Él no hubiera creado nada en lo absoluto, Él aún sería el Primogénito del Padre. La creación y la redención han servido cada una para mostrar esa posición de superioridad y honor que tiene por el Hijo. En cuanto a la creación, Él es el Primogénito, y en cuanto a Sus hermanos, que han sido redimidos por Su sangre, Él también es el Primogénito entre ellos (Romanos 8:39).

Si la Biblia está inspirada en forma única e infalible, entonces tenemos la certeza; podemos conocer la verdad real sobre Dios, sobre el hombre, sobre los orígenes, sobre la moral, sobre el futuro de la raza humana, y sobre el destino humano del otro lado de la tumba. Pero si la Biblia no es la única e infalible Palabra inspirada de Dios, entonces (seamos claros) no tenemos una verdad certificada sobre Dios, sobre el hombre, sobre los orígenes, sobre la moral, sobre el futuro de la raza humana, o sobre el destino humano en el más allá: sólo andamos a tientas.

Hipocresía

Andrew Stenhouse (antes de Chile)

Leer Mateo 23, versículo 1 hasta el final.

Llamo la atención sobre esta porción de la Palabra de Dios, no tanto para estar ocupado con las características de los escribas y fariseos, (ciertamente, ya tienen su recompensa), sino para suplicar por más realidad entre el pueblo de Dios. Este capítulo aborda el tema de la hipocresía. No lo llame “alta hipocresía” como algunos tienen por costumbre – no hay nada alto al respecto. Pretender ser lo que no eres es la práctica más baja que se puede encontrar entre el pueblo de Dios. Debe confesarse que hay una gran cantidad de hipocresía práctica entre nosotros, y lo voy a invitar a un pequeño auto-examen sobre este tema.

En primer lugar, sin duda la hipocresía es abominable a los ojos de Dios, Si lo duda, piense por un momento en el trato que dio nuestro Señor a las diferentes personas con las que estuvo en contacto aquí en la tierra. Podríamos encontrar cierto consuelo... podemos

considerar que no somos pecadores del tipo más grosero... no matamos, mentimos o robamos, etc.; pero esto es poco consuelo si somos culpables del pecado horrible de hipocresía.

Usted recordará que una mujer pecadora fue traída a la presencia del Señor, y cuando sus acusadores escucharon esa palabra de sabiduría Divina se escaparon, y el Señor mismo, en presencia de la mujer pecadora, no tuvo palabra de condenación – “Ni yo te condeno; vete, y no peques más”. ¡Qué maravillosa gracia muestra en Su trato con las criaturas caídas! Lo vemos en la cruz, y pudo decir a ese ladrón a Su lado: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”. Pensamos en el trato del Señor con el confiado Pedro, quien dice que nunca negará a Su Maestro; pero el Señor, que lo conoce bien, le dice que antes de que el gallo cante lo negará tres veces. Y sin embargo, en la presencia de esa conciencia de la infidelidad de Pedro el Señor pudo decirle: “Yo he rogado por ti, que tu fe no falte”. Una vez más, pensamos en el Señor en el huerto, y aquí llega a Él ese falso discípulo que lo besa, sin embargo, el Señor sólo dice: “Amigo, ¿a qué vienes?” Él siempre actuó en esa misma forma tranquila y gentil en presencia de todo tipo de pecado, sin embargo, cuando Él está en presencia de los hipócritas, ¡qué diferente es Su tono! “¡Insensatos y ciegos!” ¡Piense en la diferencia en la actitud del Señor entre este pecado y otros pecados, y entonces dígame, si le interesa, que esa hipocresía no le importa al Señor!

A menudo actuamos en una forma hipócrita, y si nos damos tiempo para pensar y meditar, y volvemos nuestras mentes a la Palabra de Dios, sin duda nos daremos cuenta que todo tal proceder debe venir y ser expuesto ante el Tribunal de Cristo, si no antes. Sólo la realidad patente pasará con Dios. Si queremos ser una ayuda en la Asamblea, o entre nuestros compañeros de viaje a la Eternidad, si queremos ser de cualquier servicio a Dios, debemos –sobre todas las cosas- ser SINCEROS.

Suponga que acabamos de aprobar, en un breve examen, las características más sobresalientes de nuestra vida cristiana, especialmente en nuestra vida de asamblea. Hacemos una profesión especial de ser un pueblo que se congrega al precioso Nombre de nuestro Señor Jesucristo, a diferencia de otras personas que, aunque pudieran ser verdaderos creyentes, no cumplen la Palabra de Dios en su totalidad y sencillez. Pensamos que esto es algo maravilloso, y por supuesto que lo es. Al mismo tiempo debemos hacernos esta pregunta: supongamos que tenemos oportunidad de mostrarle esta preciosa verdad a algún hijo de Dios; suponga que tratamos de mostrarle que la única forma de congregarse es hacerlo en el Nombre del nuestro Señor Jesucristo. Esta persona escucha con atención, se interesa mucho, y luego viene a congregarse con nosotros. ¿Encuentra entre nosotros lo que esperó encontrar después de todas nuestras descripciones maravillosas del significado de congregarse en el Nombre del Señor Jesucristo?

Profesamos que nos congregamos en el Nombre del Señor Jesús. ¿Nosotros mismos sabemos lo que eso significa? Significa mucho más que un mero letrado puesto en el tablón de anuncios en el exterior del local. En la Palabra de Dios encontramos que congregarnos en el Nombre del Señor Jesucristo produce ciertos resultados positivos. Leemos: “Allí estoy yo en medio de ellos”. Si un visitante inquisidor viniera entre nosotros, ¿encontraría la realidad de la presencia del Señor entre nosotros de una manera clara, inequívoca? ¿Vería él la diferencia entre nuestra congregación y la congregación de otros donde no se hace esta afirmación? Debemos desear una mayor medida de verdad entre nosotros –una medida de verdad que convenciera a los demás de que en realidad Dios está entre nosotros.

Congregarse en el Nombre del Señor Jesús significa, entre otras cosas, que nos congregamos por Su mandato, en Su interés, y porque hacerlo así es Su voluntad para nosotros. Nos congregamos porque Él ha revelado Su plan en las Escrituras, y nos congregamos en sumisión a su voluntad. Nos congregamos por Su autoridad. Nos congregamos no porque tengamos un deseo de hacerlo, y no porque se nos ocurre que podría ser beneficioso o redituable –sino porque Aquél a quien nos hemos sometido desea que debemos congregarnos así. La asamblea local es una institución divina, y cuando nos congregamos para honrar al Señor, para interesarnos en las cosas que Le conciernen, y para llevar a cabo Su voluntad, entonces nos congregamos en Su nombre. ¿Está siempre con nosotros? Es muy fácil decirles a los demás que nos congregamos en el Nombre del Señor Jesús, pero ¿estamos conscientes de esa bendita realidad, o sólo está con nosotros la palabra de labios? ¡Que el Señor nos ayude a examinarnos a nosotros mismos!

A veces asistimos a las reuniones, y a veces no. A veces nos quedamos en casa simplemente porque deseamos quedarnos en casa. Tal vez vamos porque estará presente un hermano visitante. De esta manera, congregarnos es meramente una cuestión de nuestra propia conveniencia. Si nos congregamos de esta manera, no debemos decir que nos congregamos en el Nombre del Señor Jesús, porque ciertamente no es por Él que venimos, si venimos sólo para escuchar a un hermano visitante. Es increíble qué claro es para los demás (si no para nosotros mismos), que esto es hipocresía. Si vamos para escuchar al Señor, a ser conscientes de Su presencia, nosotros estaremos presentes en todas las ocasiones.

También tenemos otra maravillosa característica de la vida de la Asamblea. No tenemos un pastor asalariado, ni un presidente humano. Tenemos el Santo Espíritu de Dios. Maravilloso –¡si nos damos cuenta! Cuando nos congregamos, ¿realmente buscamos la guía del Espíritu Santo? Lo pedimos en oración, ¿pero realmente esperamos por el Espíritu Santo, y nos aseguramos, todo el tiempo, que Él nos ha revelado Su voluntad para esa ocasión, antes de

que demos un himno, oración o hablemos? ¿Es esto una realidad con nosotros, o no lo es?

¿Qué pasa con nuestro canto? El pueblo de Dios tenía la intención de ser un pueblo que canta. Muy a menudo, nuestro canto no es más que un ejercicio de las cuerdas vocales. Cantamos:

Señor Jesucristo, el pensamiento de Ti
Con dulzura llena nuestro pecho

¿Cuántos de nosotros realmente cantamos ese himno con la consciencia de que el Señor está cerca de nosotros? ¿O cantamos las palabras mientras nuestra mirada divaga alrededor de la habitación? Es una cosa muy solemne profesar adoración y alabanza al Señor si no lo hacemos honestamente. Creo que si examinamos todas las fases de nuestra vida, encontraremos que hay un elemento de hipocresía en cada una. En nuestras reuniones del Evangelio a menudo nos gustaría decirle al que no es salvo que no cantara ciertas estrofas porque no son apropiadas o ciertas en los labios de una persona no salva. Hay muchas palabras que no son apropiadas en nuestros propios labios si tan sólo nos detuviéramos a pensar lo que estamos cantando. Con qué frecuencia cantamos:

Si fuera mío el reino entero de la naturaleza
Eso fuera aún una ofrenda demasiado pequeña-
Amor tan asombroso, tan divino,
Demanda mi corazón, mi vida, mi todo.

¡Y sin embargo no tenemos la menor intención de darlo todo! Lo demostramos cuando pasa alrededor la charola de la ofrenda.

Las palabras más mordaces de nuestro Señor se dirigen hacia aquellos que son hipócritas. Incluso en nuestras oraciones entra la hipocresía. Tenemos algunas oraciones maravillosas a veces, pero cuando escucha nuestra conversación después de que ha terminado la reunión es cuando se sabe lo devotos que somos realmente. Sin duda es algo solemne cuando llevamos nuestra hipocresía justo en la presencia de Dios.

Hermanos, seamos SINCEROS. Dios no nos honrará, ni puede hacerlo, si nosotros realmente no queremos decir lo que decimos. Predicamos acerca de cosas maravillosas. ¿Creemos realmente en ellas? Téoricamente lo hacemos. Cuando predicamos el Evangelio hablamos de las glorias del cielo y de los tormentos del infierno. Tratamos de persuadir a nuestros amigos y parientes no salvos que estas cosas son reales, pero somos tan irreales nosotros mismos que ellos difícilmente creen que nosotros creemos lo que predicamos. Usted recordará la historia del predicador que fue con un actor y le preguntó por qué había tenido tanto éxito en mantener hechizadas a las multitudes.

El actor le respondió: “Yo actúo lo irreal como si fuera realidad. Usted predica la realidad como si fuera irreal”. Debemos permitir que esas realidades eternas descendan en nuestras almas para que se conviertan en una parte de nosotros, y cuando las prediquemos la gente lo sabrá. ¿Realmente creemos que los no salvos a nuestro alrededor van al infierno? ¿Aún pasamos bromas con ellos, para que crean que somos más o menos como ellos mismos? Todo hombre y mujer entre nosotros tiene la única responsabilidad impuesta sobre ellos de llevar el Evangelio a algunos. Usted tiene un pequeño círculo de parientes y amigos, y sólo USTED puede tocar precisamente ese círculo. ¿Está usted haciendo su deber?

Profesamos tener un gran interés en los no salvos, pero qué poco realmente hacemos por ellos después de todo. Déjeme demostrarlo. Supongamos que establecemos la simple regla de que cada hermano y hermana busquen a una persona no salva –sólo una- para traerla a Cristo en el transcurso de un año. Un año es mucho tiempo, y esa es una tarea fácil, sin duda, para alguien que conoce las realidades de la salvación de Dios, traer a esta persona a las reuniones, orar por ella, y mostrar una seriedad en su salvación. Si sólo un pecador fuera traído a Cristo cada año por cada uno de nosotros que conocemos al Señor, ¿cuál sería el resultado? Supongamos que sólo hay una persona salva en el mundo, en vez de cientos de ellas, y esa persona salva sigue la regla anterior. Al final de un año habría dos salvos, al final de dos años cuatro salvos, después ocho, dieciséis, treinta y dos, sesenta y cuatro, hasta llegar a más de un millón en un período de veinte años. Ahora supongamos que de los doscientos millones de Protestantes en el mundo, sólo un millón esté realmente en el Cuerpo de Cristo, así que en lugar de pasar veinte años para conseguir ese millón de convertidos, aumentamos ese millón, ¡y en once años el mundo entero estaría convertido! No estoy sugiriendo tal cosa porque no está en la Palabra de Dios, pero sólo cito esto para demostrar que nosotros ciertamente ni siquiera hemos comenzado a cumplir nuestro deber.

El Señor trae un cargo solemne contra los hipócritas: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cerráis el Reino de los Cielos...” La hipocresía tiene este efecto – mantiene a la gente fuera del Reino de Dios. ¿Tenemos que lamentar la escasez de conversiones entre nosotros? ¿Tenemos que lamentar que nuestros propios hijos e hijas no se convierten? ¿Es posible que una de las razones sea que nosotros, por nuestras acciones, por nuestra forma de vida, por nuestra conversación, no los convencemos de la realidad de las cosas que queremos que crean?

Hay otra característica del hipócrita: esta cuestión de las riñas sobre el altar y la ofrenda. ¡Cuánto estamos preocupados, y qué flama encendemos sobre trivialidades! Es algo solemne cuando se detiene a pensar en cómo puede influir en los demás. ¡Cuántos camellos han sido tragados

mientras se cuele un mosquito! ¡Qué tremenda viga tenemos algunos de nosotros en nuestros ojos! Queremos poner a nuestros hermanos en orden. La Palabra de Dios no se limita a decir que es necesario que VEAMOS la viga que está en nuestro propio ojo. Que no simplemente reconozcamos y confesemos nuestras propias faltas, sino que nos deshagamos de ellas, y entonces estaremos listos para ayudar a nuestros hermanos.

Los últimos versículos son una conclusión adecuada para el capítulo, porque nos muestra el final del hipócrita... una gran ciudad, y nuestro Señor llorando sobre ella. ¿Vemos entre nosotros cualquier indicación de esterilidad; cualquier indicación de apartamiento de la santidad que alguna vez caracterizó nuestras Asambleas? Que Dios nos conceda que nunca lleguemos a un punto donde el Señor mirará sobre nosotros y diga: "Vuestra casa os es dejada desierta".

Que Dios nos ayude a enfrentar esta cuestión solemne y a deshacernos de nuestras hipocresías de una vez por todas.

(Citado de WIS May/Jun 1940)

Sus gozos imaginarios qué rápido huyen,
Al igual que los sueños fugaces y vanos;
Sus canciones de suave armonía
No son sino el prelude de su canto de dolor.

Ahora yo considero su alegría y su vino,
Demasiado caros para comprar con mi sangre;
Señor, es suficiente que Tú seas mío,
Mi vida, mi parte y mi Dios.

Muchos eligen más bien ser grandes que humildes, olvidando que sólo aquellos que eligen ser humildes son verdaderamente grandes.

Cuando la paz reina en la consciencia, siempre hay poder sobre el pecado. La paz es como un centinela que mantiene guardia en la puerta del corazón; si el centinela está fuera de su puesto, ya sea que el tumulto dentro ahogue la voz del Espíritu, o, a causa de la quietud de la muerte, ni es oída su voz.

Salmo 73 (anónimo)

¡Señor, qué miserable irreflexiva era yo,
Por llorar, por murmurar, por quejarme,
Por ver al malvado puesto en alto,
En orgullo y trajes de honor brillantes!

Pero, ¡oh! ¡Su fin, su final terrible!
Tu santuario me lo enseñó así;
En rocas resbalosas los veo estar
Y olas de fuego ruedan abajo.

Ahora dejémoslos alardear sobre lo alto que están
Nunca los envidiaré otra vez;
Ellos pudieran estar con ojos altivos,
Hasta que se hundan profundo en pena sin fin.